

Difícil encaje tiene el concepto de diccionario aplicado a las tres religiones monoteístas elegidas para este trabajo, cristianismo, judaísmo e islam, si no se atienden previamente las razones expuestas por los autores sobre los criterios seguidos en la elección de las entradas o conceptos. Con acierto se han intentado abarcar todos aquellos asuntos que resultan más significativos desde el punto de vista teológico y religioso temas que puedan servir como consulta para el conocimiento y el diálogo interreligioso. Ello conlleva que la selección de estos asuntos significativos sea, inevitablemente, subjetiva. Por otra parte, se desdennan personas, lugares o aspectos concretos de las ceremonias rituales, todo aquello que pueda responder más a la forma que al fondo, según la opinión de los autores.

Para afrontar este compromiso de elección de los temas, se ha adoptado una correcta metodología que incluye un primer agrupamiento de términos comunes en las tres religiones, seguido de los que incluyen términos particulares que sólo afectan a algunas de las tres creencias, pero no a las tres.

En una clara y concisa exposición introductoria, los autores justifican su obra bajo el loable deseo de presentar sus rasgos fundamentales sobre bases expositivas y comparativas, ecuménicas y académicas, al decir con sus propias palabras, ciertamente ambiciosa empresa que no tiene muchos precedentes y que no está carente de riesgo. Y lo primero que hacen es definir dieciséis características que configuran de entrada este trabajo.

La lectura de estas dieciséis características nos va desvelando puntualmente la silueta de este diccionario.

¿Por qué han seleccionado solamente judaísmo, cristianismo e islam? Porque son las tres religiones que han estado estrechamente, históricamente, vinculadas y lo siguen estando. Por ser monoteístas y abrahámicas, las tres arrancan de un tronco común aunque luego tengan sus respectivos fundadores, Moisés, Jesucristo y Mahoma. ¿Por qué se han excluido las religiones orientales? Esenciales aspectos diferenciadores lo justifican, en este caso, ya que en estas últimas se tiende más a la interiorización de las almas de los practicantes antes que los ambiciosos ideales de salvación o transformación de la historia de la humanidad, tan definitorias en el judaísmo, cristianismo e islam.

Este es un diccionario de las tres religiones proféticas, de las religiones que conciben el mundo como una creación de Dios. Son religiones históricas cuyos creyentes se saben participantes de la historia, no simples espectadores.

Los autores definen este trabajo como teológico, exposición en forma racional de la fe, y ecuménico, pensando juntos sobre temas fundamentales comunes. Además lo sitúan a nivel académico, dentro del ámbito de la historia hispana en la que la confluencia de las tres religiones tuvo tanta presencia.

En el intento de poner de relieve desde un plano comparativo, los posibles puntos en común y las divergencias de las tres religiones y de sus consecuentes culturas, nos parece interesante esta obra de consulta, escrita por autores que se presentan como vinculados a las respectivas creencias, aunque no se declaren portavoces de ellas, autores que ponen por delante la libertad de pensamiento y actuación, libertad que, por cierto, no siempre prevalece en algunas sociedades influenciadas por estos cultos.

M. RINCÓN ÁLVAREZ